

¿Es adecuado hablar de un “análisis kleiniano” o de “analistas kleinianos”?

Por Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Una historia para comenzar:

Un gran maestro del budismo zen tenía un gato que era la verdadera pasión de su vida. Así, durante las clases de meditación, mantenía el gato a su lado -para disfrutar todo lo posible de su compañía. Cierta mañana, el maestro -que ya era muy anciano- apareció muerto. El discípulo más aventajado ocupó su lugar. ¿Y qué vamos a hacer con el gato? -preguntaron los otros monjes. En homenaje al recuerdo de su antiguo instructor, el nuevo maestro decidió permitir que el gato continuara asistiendo a las clases de budismo zen. Algunos discípulos de monasterios vecinos, que viajaban mucho por la región, descubrieron que en uno de los más afamados templos del lugar, un gato participaba de las meditaciones. La historia comenzó a circular. Pasaron muchos años. El gato murió, pero los alumnos del monasterio estaban tan acostumbrados a su presencia, que consiguieron otro gato. Mientras tanto, los otros templos comenzaron a introducir gatos en sus meditaciones; creían que el gato era el verdadero responsable de la fama y la calidad de la enseñanza y olvidaron que el antiguo maestro era un excelente instructor. Pasó una generación, y comenzaron a aparecer tratados técnicos sobre la importancia del gato en la meditación zen. Un profesor universitario desarrolló una tesis -que fue aceptada por la comunidad científica- según la cual el felino tenía la capacidad de aumentar la concentración humana, y de eliminar las energías negativas. Y así, durante un siglo, el gato fue considerado esencial para el estudio del budismo zen en aquella región...

Cuentan que Jacques Lacan, en un seminario en Sudamérica a principios de los años ochentas, les dijo a los que estaban reunidos para escucharlo “...sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano.” Y gran parte de su obra giró alrededor de la idea de un retorno a Freud, un retorno que consideraba obligado debido a que a él le parecía que muchos analistas post-freudianos habían perdido el contacto con la esencia del texto freudiano. Y es que no es tan poco común que los seres humanos, ante la complejidad de lo accidental que forma parte de una teoría, perdamos el contacto con la esencia de esa misma teoría. Y cuando se conserva lo accidental sin lo esencial, por complejo o impresionante que sea lo accidental, me parece que se comete un grave error. Creo que puede decirse que a Lacan le interesaba mantenerse fiel a la esencia freudiana y promovía que sus alumnos permanecieran fieles a la suya. Lacan mostró que uno de los aspectos esenciales de la teoría freudiana es que la lectura de lo inconsciente se lleva a cabo únicamente desde un dispositivo en el que se guarde celosamente el proceso de la

asociación libre, sin muchas ideas preconcebidas de lo que a través de este proceso deba encontrarse. Dejar que el inconsciente sorprenda al analista y al analizante.

¿Será que podrá pensarse en esa misma línea el trabajo de Melanie Klein, así como la idea de un “psicoanálisis kleiniano” o de un “analista kleiniano”? Me parece que, si es cierto lo que se escucha sobre los “analistas kleinianos”, bien Klein podría haberles dicho algo así como “pues yo soy freudiana, sean ustedes kleinianos si quieren... pero no olviden la esencia del psicoanálisis que debiera ser la misma en todos los casos.” Porque lo que se dice de los analistas kleinianos, entre otras cosas, es que ellos en vez de tratar con las pulsiones trabajan con las relaciones objetales, que “creen” que el súper-yo y el complejo de Edipo se desarrollan mucho antes de lo que “los freudianos creen”, que existe un “yo” desde el nacimiento y que optan por lanzar interpretaciones a sus analizantes de una manera que podría ser calificada como agresiva y temeraria: de inmediato, frecuentemente, siempre en relación con el analista e incluyendo en ellas contenido “kleiniano” del tipo de la orina dañina, la figura parental combinada o el pecho malo.

Pero si es cierto que existieran “analistas kleinianos” que operen de esta manera, me parecería que estarían cometiendo errores graves. Porque después de haber estado leyendo la obra de Melanie Klein durante el último año, me parece muy evidente que ella todo el tiempo está trabajando a partir de la esencia freudiana. Ella demuestra en sus textos una lectura profunda de los textos de Freud, además de que me parece que deja claro que su trabajo clínico incluye las recomendaciones técnicas básicas propuestas por él: asociación libre, atención flotante, reconocimiento de la transferencia, teorización cuidadosa y siempre subordinada a la clínica.

Freud pensaba que el psicoanálisis podía seguir ampliando su cuerpo teórico para poder ir dando cuenta de una mayor cantidad de fenómenos clínicos. Y particularmente había dos grandes temas clínicos que Freud apenas si comenzó a abordar: el análisis en niños y el análisis de personas psicóticas. Freud sólo trabajó la niñez del ser humano a través de los adultos: a Hans a través de sus papás, al niño Serguéi Pankéyev a través de su versión adulta. Y sólo trabajó la psicosis a través de textos (como las memorias de Daniel P. Schreber) y la supervisión del material de otros analistas (como Carl Jung). Era muy probable que cuando los analistas exploraran más detenidamente estas dos áreas, agregaran más piezas al rompecabezas en formación que es la teoría psicoanalítica. Pero al igual que en los conceptos de asimilación y acomodación piagetianas, es muy distinto agregar piezas a un rompecabezas (aunque sean muchas y muy importantes), a

pensar que estas piezas son autónomas, las únicas importantes y que no necesitan a las que existen previamente.

Pongamos como ejemplo la idea de que en un “análisis kleiniano” se hacen interpretaciones de una forma distinta a la del “psicoanálisis clásico”. En este supuesto, el “analista kleiniano” hace interpretaciones agresivas y en relación a la transferencia en cada oportunidad que tiene. Cada cosa que hace o dice el analizante es interpretada de inmediato, casi fuera de contexto, en relación a su analista y en términos de relaciones objetales: “usted dice que tiene ganas de fumar en el diván, pero en realidad lo que quiere es incorporarme para destruirme porque me tiene envidia”. Y en efecto Klein describe algunas interpretaciones por el estilo. Eso parecería suficiente razón para describir ese proceder como “kleiniano”, pero esto dejaría de lado el hecho de que cuando Klein lo hizo, también describió razones para hacerlo: razones que, me parece, convencerían a Freud y Lacan por igual. Estoy pensando en su descripción del análisis de un niño al que llama Dick¹:

La dificultad desusada con la que tuve que luchar en el análisis no fue su incapacidad de expresarse verbalmente. En la técnica del juego, que sigue las representaciones simbólicas del niño, y que da acceso a su angustia y sentimientos de culpa, podemos, en gran parte, prescindir de las asociaciones verbales. Pero esta técnica no se limita al análisis de los juegos del niño. Podemos extraer material (como tenemos que hacer en niños con inhibición del juego) del simbolismo revelado por detalles de su comportamiento en general. Pero en Dick el simbolismo no se había desarrollado. Esto se debía en parte a la falta de relación de afecto con las cosas de su ambiente, hacia las que era casi completamente indiferente. Prácticamente, no tenía relaciones especiales con objetos en particular, como las que solemos observar aun en niños con graves inhibiciones. Como no existía en su mente ninguna relación afectiva o simbólica con los objetos, ninguno de sus actos casuales relacionados con ellos estaba coloreado por la fantasa, siendo por lo tanto imposible considerar dichos actos como representaciones simbólicas. Su falta de interés por el ambiente y las dificultades para establecer un contacto con su mente eran tan sólo el resultado de su falta de relación simbólica con las cosas -como pude percibir a través de ciertos aspectos en los que su conducta difería de la de otros niños-. El análisis tuvo, pues, que comenzar con esto, el obstáculo fundamental para establecer un contacto con él.

Ya dije que la primera vez que Dick vino a verme no manifestó ninguna clase de afecto cuando su niñera lo dejó conmigo. Cuando le mostré los juguetes que había ya dispuesto para él, los miró sin el más mínimo interés. Tomé entonces un tren grande, lo coloqué junto a uno más pequeño y los designé como "Tren papito" y "Tren Dick". Entonces él tomó el tren que yo había llamado Dick, lo hizo rodar hasta la ventana y dijo: "Estación". Expliqué: "La estación es mamita; Dick está entrando en mamita". Dejó entonces el tren, fue corriendo hacia el espacio formado por las puertas exterior e interior del cuarto y se encerró en él diciendo: "oscuro", y volvió a

¹ Klein, Melanie (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. Obras Completas Tomo 1, Ed. Paidós, Bs. As. 1987. Pp. 229-230.

salir corriendo. Repitió esto varias veces. Le expliqué: "Dentro de mamita está oscuro. Dick está dentro de mamita oscura"....

Al final de este fragmento puede leerse una de estas famosas "interpretaciones kleinianas": Melanie Klein le dice, a un niño que apenas está conociendo, en su primera entrevista, que un par de trenes con los que ni siquiera está jugando simbolizan a él y su papá en una competencia edípica por entrar al interior de su madre. ¿No es esto evidencia de que así hay que interpretar para ser "kleiniano"? Creo que la respuesta es un rotundo NO. Klein explica muy claramente que las circunstancias particulares de ese niño la forzaron a actuar de esa forma. Freud y Lacan son muy claros (en la medida en que Lacan puede ser "claro") en el hecho de que la responsabilidad fundamental de un analista en el transcurso de una cura es la de permitir y salvaguardar el flujo de la asociación libre.

Pero ¿cómo dar un lugar a una idea tan compleja como la asociación libre en los niños pequeños? De manera genial Klein introduce la idea de la técnica de juego para dar respuesta a esa pregunta. ¿Y si un niño en particular, por cualquier razón, no quiere o no puede jugar en presencia del analista? Ahí las cosas se ponen muy complicadas para un analista que, ante todo, intente mantener alguna forma de asociación libre para permitir el análisis. En ese contexto, Klein no lanza una "interpretación agresiva" porque así deban ser hechas las interpretaciones; más bien, Klein responde genialmente a una situación muy particular: en un niño donde no hay ninguna forma de relación transferencial, ni simbolización, mucho menos juego o asociación libre discursiva, ella decide probar algunas interpretaciones tentativas para averiguar si así algo cambia... y en efecto, algo cambia y el niño empieza a hacer cosas diferentes, empieza a jugar, comienza el juego de la asociación libre que permite el análisis de Dick.

Desde este punto de vista, me parece que Melanie Klein no propone nunca una forma distinta de psicoanálisis. No propone una nueva escuela, sino más bien propone herramientas y conceptos teóricos nuevos que permiten a un analista enfrentarse a un abanico más amplio de situaciones clínicas. Las contribuciones teóricas y técnicas kleinianas permiten hacer un psicoanálisis en niños y en pacientes psicóticos que no le debe nada a los análisis de adultos neuróticos descritos por Freud. Ella nos previene de las situaciones a las que podemos enfrentarnos cuando nos enfrentemos a situaciones similares, y nos anticipa el tipo de interpretaciones que "a veces" se descubren en este tipo de procesos.

En conclusión, me parece que es un error técnico y epistemológico grave hablar de un tipo de análisis "kleiniano". Creo que para leer a Melanie Klein, un analista debe de leer y entender a Freud para entonces tener claro que las aportaciones kleinianas se hacen con el objetivo de ser asimiladas y acomodadas dentro de la teoría freudiana. Klein no propone una nueva forma de hacer psicoanálisis, sino que propone herramientas adicionales para permitir que se desarrollen análisis en una cantidad mayor de seres humanos. Para que un análisis sea genuinamente kleiniano, tendría que ser sobretodo freudiano, y un analista que de verdad capte el texto kleiniano debería ser indistinguible en su proceder de cualquier otro analista.

México, D.F. a 27 de Julio de 2015.